

Fecha: 08-06-2025

Medio: El Sur

Supl. : El Sur

Tipo: Columnas de Opinión

Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: Comunidades en equilibrio: una urgencia más allá de la sostenibilidad

Pág. : 3

Cm2: 293,2

VPE: \$ 705.159

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

10.000

30.000

 No Definida

Opinión

Comunidades en equilibrio: una urgencia más allá de la sostenibilidad

En los últimos años, se ha vuelto común hablar de "comunidades sostenibles" como una meta deseable. El concepto proviene de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), impulsados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su Agenda 2030. Uno de sus objetivos es "lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles", entendiendo por sostenibles aquellos espacios diseñados considerando el desarrollo social, económico y ambiental, y que mejoran la calidad de vida sin comprometer los recursos de las generaciones futuras.

Sin embargo, ¿es esto suficiente?

A primera vista, parece un camino válido y necesario. Sin embargo, esta definición no aborda con suficiente profundidad las causas estructurales de la crisis ambiental. Los modelos de desarrollo basados en la extracción, producción y consumo perpetúan una lógica que genera soluciones que redundan sobre sí mismas, sin cuestionar el extractivismo ni la desigualdad que este reproduce.

¿Y si comenzamos a impulsar "comunidades en equilibrio"? En Fundación El Árbol creemos que como sociedad hemos establecido una relación crítica con la naturaleza. Esto se evidencia, por ejemplo, en que Chile ha sido, por sexto año consecutivo, el primer país de América Latina en alcanzar el sobreírgo ecológico.

Es urgente restablecer el equilibrio entre las personas, la sociedad y la naturaleza. Pero ¿cómo hacerlo? Lo primero es adoptar una mirada crítica sobre nuestras formas de vida y los paradigmas que las sostienen. Luego, identificar las amenazas derivadas de la crisis climática y, finalmente, construir comunidades resilientes, organizadas y regenerativas.

Las comunidades en equilibrio se relacionan entre sí y con su entorno desde la colaboración, reconociéndose como parte integral de un paisaje diverso. Habitán sus territorios desde el buen vivir, en relaciones sanas con la naturaleza, con espacios organizados colectivamente y con capacidad de incidir en las decisiones que afectan sus vidas.

Para avanzar en esa dirección, son necesarias trans-

formaciones estructurales. Es indispensable cambiar el actual modelo de desarrollo, origen de la crisis climática, por sus prácticas extractivistas y el acaparamiento de recursos vitales que limitan el surgimiento de formas de habitar verdaderamente sostenibles.

La institucionalidad chilena, por su parte, ha sido limitada al momento de enfrentar este problema en su profundidad y de atender genuinamente las necesidades de los territorios. Es el Estado quien debe garantizar mecanismos efectivos de participación para que las comunidades incidan en las políticas públicas y cuenten con representatividad real. Una comunidad sostenible o en equilibrio requiere una gobernanza justa, democrática y con relaciones de poder más equitativas.

Otro desafío clave está en cómo las personas nos comprendemos dentro de un paisaje y cómo nos relacionamos con él en la vida cotidiana. Muchas de nuestras prácticas actuales no armonizan con los procesos naturales que sostienen el equilibrio ecológico y la vida en todas sus formas. En este sentido, la edu-

cación crítica y transformadora juega un rol esencial. Comprender el territorio, aprender de la sabiduría ancestral, reconocer a las especies que componen los ecosistemas locales y sus interrelaciones, organizarse y actuar colectivamente; estos son algunos de los roles fundamentales de la ciudadanía en una comunidad en equilibrio.

Avanzar hacia ese equilibrio es un desafío ambiental, social y profundamente político. Supone desmontar convicciones culturalmente arraigadas en el modelo extractivista y neoliberal. También es un desafío personal cuestionar el paradigma patriarcal, individualista y capitalista es el primer paso para abrir caminos hacia una sostenibilidad verdadera.

NICOLE MELLADO TRAPP

Coordinadora Territorial Región del Biobío, Proyecto TRES.

Coordinadora Área de ecosistemas, Fundación El Árbol.

CAROLINA BRAVO OÑATE

Coordinadora territorial, Fundación El Árbol.